

Pluralidad económica, diversificación territorial, identidad y poder local en Monachil (Granada).*

Pablo Palenzuela
Javier Hernández
Universidad de Sevilla.

1. INTRODUCCION.

Toda estructura social es una realidad cambiante y dinámica. Un análisis regresivo que abarque una cierta profundidad histórica y se acompañe de un esfuerzo comparativo entre la visión sincrónica y la imagen retrospectiva de dicha estructura social nos revelará las modificaciones y/o adaptaciones que en ese período se han producido en nuestra unidad de observación.

La profundidad y el alcance cualitativo y cuantitativo de dichas transformaciones estará en relación directa con el contexto histórico-social en que se producen. El gradiente de posibilidades puede asemejarse al siguiente:

1) Procesos de transición social entendidos como "fase muy particular de la evolución de una sociedad en la que ésta encuentra cada vez más dificultades (internas y/o externas) para reproducir el sistema económico y social sobre el cual se basa, y comienza a ceder más o menos deprisa o más o menos violentamente, su lugar a otro sistema que finalmente la

(*) Una primera versión reducida de este texto se presentó como comunicación a la II Conferencia de la Asociación Europea de Antropólogos Sociales. Praga, agosto. 1992.

reemplazará'' (M. GODELIER, 1981). Es decir, la transición de un modo de producción dominante en una formación económico-social a otro modo de producción distinto.

2) Procesos de cambio en las bases económicas por efecto de la intensificación o de la penetración de las relaciones de producción dominantes en sectores productivos o ámbitos territoriales aún no subsumidos realmente por dichas relaciones. Este tipo de transformaciones en la base material tiene su correspondencia dialéctica no mecanicista, tanto en la estructura social como en los ámbitos ideáticos (cosmovisión, sistema de identidades, etc.).

3) Procesos de adaptación gradual de las estructuras sociales al ritmo de la propia dinámica socio-cultural que el simple transcurso del tiempo exige.

Evidentemente, la formación económico-social andaluza no se encuentra en el momento actual en esa fase liminar de su evolución que nos pudiera hacer pensar en una inminente transición social. En consecuencia los cambios que puedan verificarse, tanto en su base material como en su forma social, corresponderán a alguna de las dos últimas posibilidades incluidas en nuestro gradiente.

El desigual desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en los distintos sectores productivos (más rápido en la industria o en la minería que en la agricultura, por ejemplo) ha generado, en el ámbito andaluz, una particular articulación de dichas relaciones, siempre dominantes, con otras formas productivas no específicamente capitalistas.

La importancia que el sector agrario ha mantenido en el sistema productivo andaluz ha dado lugar a una notable ruralización de la sociedad andaluza. Es precisamente en ese medio rural, con amplia dominancia del sector agropecuario, donde se han manifestado en las últimas décadas procesos de transformación de bases económicas y, consecuentemente, de modificación de la estructura social de numerosas sociedades locales.

De forma un tanto esquemática podemos adelantar que dichos procesos de transformación han seguido uno u otro de estos dos modelos:

A) Intensificación de la producción agraria mediante la mecanización de los cultivos, la utilización masiva de insumos químicos y la ampliación de nuevas tecnologías (cultivos forzados, riego localizado, etc.).

B) Diversificación de las bases económicas a través de procesos de industrialización rural, de terciarización de la economía (turismo, servicios, etc.) o de nuevos usos del territorio urbanización de espacios rurales.

El proceso de transformación de bases económicas y de diversificación espacial que ha experimentado Monachil responde, básicamente, a este segundo modelo(*).

2. EL PROCESO DE DIVERSIFICACION ECONOMICO-ESPACIAL.

Dentro del marco temporal de nuestro estudio, lo que podríamos llamar el *Monachil tradicional* era, hacia 1940, una sociedad local con una base económica predominantemente agropecuaria. Sin embargo, la existencia de diversas industrias de carácter artesanal permitían absorber, dentro de los límites del territorio municipal, a parte de la población activa local.

La agricultura, de estructura familiar, se desarrollaba en explotaciones de escasas dimensiones (una o dos hectáreas). Alrededor del municipio se cultivaban fundamentalmente cereales, patatas y habichuelas. Los cultivos arbóreos, a excepción del olivo, eran poco importantes. Los frutales, como el cerezo y el almendro, aparecían en las explotaciones como un cultivo secundario y complementario. En la Sierra, durante el verano, más de cincuenta familias cultivaban una variedad de patata de semilla (copo de nieve), hoy desaparecida.

La ganadería, también de tipo familiar, estaba especializada en el ovino y el caprino. Los pastores desplazaban a sus rebaños en busca de pastos a la costa en los meses más fríos y los mantenían en la sierra durante los más cálidos.

(*) El presente artículo supone una primera elaboración de los resultados de un proyecto de investigación que, con la ayuda financiera del Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla, estamos realizando en dicha población. Este proyecto supone una extensión territorial y temática del marco teórico y metodológico que ha venido aplicando el Grupo de Investigación, al cual pertenecemos, "Cambios en las Bases Económicas, Transformaciones Socio-culturales, Identidad y Simbolismo en Andalucía" en el Departamento de Antropología Social y Sociología de la Universidad de Sevilla.

Los escasos grandes propietarios (en 1966 no superaban la decena los titulares de explotaciones de más de 10 has.) eran generalmente rentistas y absentistas, arrendaban o cedían sus propiedades bajo alguna modalidad de aparcería ("a medias", "a terceras"...) en pequeños lotes de terreno. También existía un importante número de campesinos propietarios de pequeñas parcelas. En función de determinadas variables (tamaño de la explotación, calidad de los suelos, número de miembros del grupo doméstico, etc.), las familias de campesinos orientaban sus estrategias productivas hacia la obtención de la renta familiar a base del trabajo en la explotación o, en su caso, complementándola con el trabajo asalariado de algunos de sus miembros.

Los jornaleros sin tierra y los campesinos con posesiones de dimensiones insuficientes o de baja calidad, encontraban empleo eventual en explotaciones agrícolas, en la repoblación forestal, en la recogida de plantas aromáticas del monte municipal Cerro de Huenes, en la siega del cereal en la Vega de Granada, en el cultivo y/o recolección de la patata de la Sierra o en las industrias artesanales.

Dentro del Sector artesano-industrial destacaban los tejares, los molinos aceiteros y harineros, las calderas de esencia y las pequeñas centrales hidroeléctricas. Estas industrias aliviaban, a veces, las economías de jornaleros y de campesinos a tiempo parcial. Los propietarios de dichas industrias, junto con los grandes propietarios agrícolas, constituían la élite local. Los empleados de las centrales hidroeléctricas por su carácter de trabajadores fijos eran el sector más acomodado dentro de los asalariados.

No obstante, no podría afirmarse que esta sociedad fuera autosuficiente en términos de empleo, ya que la vinculación con Granada era significativa. Hemos hecho referencia al grueso de jornaleros que hacían la siega en la vega de Granada, pero también es obligado aludir tanto al importante número de empleadas de hogar que, durante su soltería, trabajaban internas en casas de la capital, como a los obreros de la construcción y de la industria.

En cuanto a la comercialización de su producción, la proximidad de la capital la convertirá en el mercado de destino preferente de sus excedentes agrícolas y ganaderos. Por consiguiente, la economía local no es autárquica sino mercantilista; el autoconsumo no es la estrategia productiva

básica, sino la producción para el mercado. A Granada llevarán los monachileros su leche de cabra, sus papas, sus habichuelas, su cerezas e incluso la nieve de la sierra con la que hasta 1930 los llamados neveros, abastecían los hospitales y restaurantes de la capital. A Granada se irán también los excedentes de mano de obra que no podían ser absorbidos por las explotaciones familiares.

La crisis generalizada de este tipo de agricultura tradicional causada por la desarticulación de la relación productores directos/mercado local y su sustitución por estructuras comerciales no controladas por los propios agricultores, así como por la generalización del doble mecanismo de extracción de la renta de la tierra (venta de insumos industriales a los agricultores y fijación de bajos precios de venta de los productos agrarios), coincide en el tiempo con un movimiento de diversificación productiva que, apoyándose en la situación geoestratégica de Monachil (zona periurbana de la ciudad de Granada) y de su especificidad ecológica (posición liminar entre las comarcas naturales de la Vega y de Sierra Nevada), se ha materializado en una progresiva terciarización de su economía: urbanización residencial de una antigua zona forestal de montes de propios situada a 1.5 Kms. del núcleo en dirección a Granada (el Barrio de la Vega) y turismo de invierno en la estación de esquí de Pradollano.

De tal forma que, como ya apuntábamos más arriba, a una trilogía sectorial económica, se corresponde una diversificación espacial también en tres ámbitos poblacionales y territoriales:

- 1) El núcleo original (Monachil-pueblo): base económica agropecuaria de policultivo hortofrutícola.
- 2) El Barrio de la Vega (Monachil-barrio): con una orientación residencial y gran desarrollo urbanístico.
- 3) Pradollano que, a más de 2.000 mts. de altitud, tiene la estación de esquí más meridional de Europa y fundamenta su actividad económica en los servicios turísticos.

Sobre la base de esta triple plataforma espacial y productiva se verifican dinámicas demográficas, económicas y culturales distintas y, a menudo, antagónicas.

Por otra parte, mientras que el sector terciario (turismo, comercio y construcción), fundamentalmente localizados en Pradollano y en el Barrio, ha experimentado un vertiginoso desarrollo en las últimas décadas impulsado por intereses básicamente foráneos (inversiones nacionales y extranjeras en la Estación de esquí y en la promoción urbanística del Barrio como zona residencial periurbana de Granada), la actividad agropecuaria, localizada en torno al núcleo de Monachil-pueblo, se encuentra en franca regresión, a pesar del relativo factor de sostenimiento que ha supuesto la producción frutícola (cerezas) y hortícola (habichuelas verdes) en los últimos años.

La promoción urbanística del Barrio de la Vega se ajusta a la especialización residencial de toda la zona suroeste del área metropolitana de Granada. Estos ámbitos, tan cercanos y tan influidos por las áreas urbanas, son aquellas que Harold Carter denomina franja marginal urbano-rural y define como: "Área (...) que sólo en parte aparece asimilada por el complejo urbano en crecimiento y que sigue siendo parcialmente rural, en la que muchos de sus residentes viven en el campo, pero ni social, ni económicamente dependen de él". (CARTER, Harold, 1983 pág. 431).

Los datos estadísticos muestran que en Monachil, y muy significativamente en su Barrio, el incremento del número de viviendas ha sido espectacular desde 1960 y muy superior al de los municipios que la circundan.

Cuadro 1.- VIVIENDAS CONSTRUIDAS POR MUNICIPIO DESDE 1960.

	1960	1970	1981	% 1981/60
Monachil	763	1.030	2.684	252%
Huétor-Vega	680	1.093	1.621	138%
Cajar	298	343	574	93%
La Zubia	1.302	1.721	2.299	77%

Fuente: Normas complementarias de Planeamiento Urbanístico Municipal Comarca de la Vega de Granada.

La especialización residencial del Barrio es clara. Esta zona se convierte en un foco de atracción residencial para ciertos sectores de la población de Granada y de Monachil-pueblo. Muchas de estas viviendas son,

en un primer momento, de segunda residencia ya que en el período 60-81 la población crecía en un 14% mientras que el número de viviendas se incrementó un 237% en el mismo período. La tendencia de estos últimos años es la de convertir las viviendas en residencias permanentes.

Por otro lado, desde la creación de Pradollano en 1964, la urbanización, las instalaciones deportivas y las infraestructuras hosteleras han crecido sin cesar. Las características climatológicas de Sierra Nevada permiten que la temporada invernal de la estación de esquí sea la más larga de Europa (156 días de esquí y un millón de visitantes en la temporada 1990-91). (CETURSA. Memoria de Actividades 1991).

Los siguientes gráficos muestran el crecimiento del número de viviendas construidas en los tres núcleos de Monachil en el período 1981/91 y el destino que de éstas hacen sus usuarios (principal, secundaria o desocupada). Puede apreciarse que las viviendas en la estación de invierno son, en su mayoría, de segunda residencia, mientras que el Barrio de la Vega, paulatinamente, se consolida como núcleo de primera residencia.

Cuadro 2.- VIVIENDAS EN MONACHIL. 1981-91.

	1981	1991
Barrio de la Vega	870	1.057
Monachil-pueblo	334	406
Pradollano	1.408	1.798

Fuente: Encuesta sobre Infraestructura y Equipamiento urbano. Diputación Provincial de Granada. I.N.E. Censos de población 1991. Elaboración propia.

Cuadro 3.- DESTINO DE LA VIVIENDA. 1981/91.

	Barrio	Pueblo	Pradollano	
Principal	584	225		1981
	734	283	81	1991
Secundaria	156	73		1981
	208	98	1.829	1991
Desocupada	130	36		1981
	17	5	5	1991

Fuente: Encuesta sobre infraestructura y Equipamiento urbano. Diputación Provincial de Granada. I.N.E. Censos de Población 1991. Elaboración propia.

Por último, la baja rentabilidad de las pequeñas explotaciones agrícolas del núcleo original, generó a partir de los años sesenta la especialización en el cultivo de la judía verde y de la cereza. Sin embargo, el descenso progresivo del precio de estos productos en el mercado convierte hoy a la agricultura en una actividad en clara regresión y con una enorme dificultad de reemplazo generacional.

A partir de la dialéctica dinamicidad/estancamiento, tanto poblacional como económica, se han desencadenado una serie de transferencias de activos entre los distintos sectores productivos, (tanto dentro del propio municipio como hacia la emigración), así como la aparición de situaciones de pluriactividad económica y de pluralidad de bases, con una sustantiva modificación de las estrategias de grupos domésticos, de sectores sociales y de instituciones locales.

El siguiente cuadro muestra las distintas dinámicas demográficas de los tres núcleos de Monachil:

Cuadro 4.- EVOLUCION DEMOGRAFICA EN LOS 3 NUCLEOS

	1940	1950	1960	1970	1981	1991
Pueblo	1.380	1.640	1.637	1.129	1.056	963
Barrio	621	1.022	1.330	1.761	2.356	3.126
Pradollano	—	—	—	153	109	90

Fuente: Padrones municipales. Elaboración propia.

La transferencia de población activa queda asimismo reflejada en el cuadro siguiente:

Cuadro 5.- EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA POR SECTORES.

	Agricult.	Construc.	Indust.	Servic.
1936	87,4%	1,7%	6,5%	4,2%
1950	78,0%	2,2%	8,4%	11,2%
1960	68,0%	7,4%	11,2%	13,3%
1970	50,4%	20,2%	12,5%	16,5%
1986	21,8%	18,1%	13,5%	46,4%

Fuente: Padrones municipales. Elaboración propia.

El conocimiento in situ de estos procesos, a través de un trabajo de campo de trece meses ininterrumpidos, nos ha permitido comprobar el importante papel jugado por las instituciones del poder local (el Ayuntamiento y especialmente, su alcalde) tanto en la dinamización del proceso de diversificación económica, como en los esfuerzos por mantener o reelaborar una identidad (*).

Sobre la trilogía "poder local/identidad/territorio" que construiremos nuestra argumentación, intentando demostrar que la estrategia de las instituciones locales, al menos durante los últimos veinte años del proceso de diversificación espacial y económica de Monachil, ha intentado conciliar su decidida impulsión a este proceso de dinamización económica con el mantenimiento y redefinición de una identidad comunitaria, cuyas bases materiales e históricas se desagregarían proporcionalmente al desarrollo del proceso de diversificación económica y de diferenciación funcional del territorio.

3. REELABORACION Y REFORZAMIENTO DE LA IDENTIDAD LOCAL.

Antes de entrar en el análisis de los mecanismos de interacción que en Monachil se han dado entre los procesos de diversificación de bases económicas y las distintas formas en que la identidad local ha funcionado como catalizador/respuesta a dichos procesos, hemos creído oportuno avanzar algunas reflexiones teórico-conceptuales en las que se insertará nuestra elaboración sobre la identidad colectiva en Monachil.

Todo sistema social es el resultante dialéctico, que no funcional, de un conjunto de factores, de una serie de estructuras del sistema que interactúan alcanzando un relativo equilibrio, siempre coyuntural e inestable, que posibilite las condiciones de su producción y de su reproducción.

(*) Nuestra metodología adopta el paradigma materialista dialéctico y se complementa con las técnicas propias de la antropología social, esto es, observación participante de la realidad social que se desea analizar durante un prolongado trabajo de campo; análisis cualitativo, con especial atención al enfoque diacrónico/regresivo y a la identificación de las regularidades y tendencias dominantes en el proceso de transformación social; realización de entrevistas directas y en profundidad, tanto a testigos privilegiados (representantes de instituciones y organizaciones del municipio, directivos de empresas significativas que actúen dentro del territorio municipal, etc.), como a vecinos de cada sector socio-profesional de la población; análisis de las fuentes documentales pertinentes, etc.

La jerarquización mecanicista de esas instancias (infraestructura y superestructura) otorgando a la primera el carácter determinante y adjudicando a los diversos componentes de la segunda el rol de epifenómenos de la base material, ha sido el origen de frecuentes desviaciones teóricas e incluso de aberraciones políticas.

En el extremo opuesto, las posiciones esencialistas y/o ideográficas pretendieron encontrar en la parte ideática de los sistemas sociales el elemento de consistencia y de perdurabilidad de las distintas manifestaciones de la variabilidad socio-cultural.

Con la constatación de la insuficiencia de estas dos aproximaciones metodológicas para el análisis social, nos hacemos eco de la llamada de atención que Isidoro Moreno hace frente "a los dos peligros que acechan a quienes se adentran en el difícil y siempre pantanoso estudio de las identidades" (MORENO NAVARRO, I. 1991, p. 602).

Frente a ese doble riesgo y con la certeza, siempre relativa, de no vernos enfangados en la "ciénaga" identitaria, o también para llegar a penetrar en la caja negra que constituyen los mecanismos de producción de estas representaciones "compartidas" por grupos cuyos intereses son a menudo contradictorios (GODELIER, M., 1990, p. 12), no queda en nuestra opinión, otra propuesta metodológica que la de partir del reconocimiento de que en todo sistema social interactúan tanto su base material como su parte ideal ("ideática" en el sentido que le da M. Godelier) y que, a pesar de la determinación en última instancia de la base material, ninguna de ellas ocupa apriorísticamente un lugar jerárquicamente preestablecido dentro de un esquema de causalidad estructural.

En consecuencia, liberados de todo posicionamiento apriorístico sobre determinaciones incuestionables de instancias y a través del análisis del proceso histórico de producción y reproducción de un sistema social, podemos llegar a entender que la identidad, o mejor dicho, los distintos ámbitos o niveles de la autoidentificación, son un elemento constitutivo de esa parte ideática de la sociedad que lejos de ser una parte separada de las relaciones sociales, lejos de ser su apariencia, su reflejo deformado-deformante en la conciencia social, forman parte de las relaciones sociales desde que comienzan a formarse y son una de las condiciones para su formación (ibidem, p. 157).

Los sistemas identitarios, en tanto que constructo ideológico y conceptual, son el resultado de un proceso histórico a través del cual se han producido y reproducido (y también no-reproducido) elementos de contrastación diferenciada en la relación "ellos/nosotros".

En ese proceso histórico, y en los distintos ámbitos en los que puede verificarse esa identidad referencial, han funcionado como marcadores (estructurantes o efímeros) determinados elementos que, precisamente por su papel estructural o no, nos permiten ordenar jerárquicamente los diferentes niveles de la identidad.

Las relaciones sociales de producción, la etnicidad, tanto subjetiva como objetiva, las distintas construcciones ideológicas en torno a los sexos (cultura del género), así como las orientaciones cognitivas de la realidad conformadas en torno, desde y sobre los procesos de trabajo (culturas del trabajo), son referentes inevitables en todo análisis de las identidades, precisamente por su "capacidad estructurante" de la realidad social.

Junto a ellos funcionan, con mayor o menor carga de identificación/diferenciación según ámbitos y contextos históricos concretos, otros elementos como el territorio, el medio físico, las formas de interacción social, los sistemas mágico-religiosos, los rituales festivos, etc.

Alguno de estos elementos, siempre subsumidos en los tres factores estructurantes de toda identidad: la etnia, el género y la clase social, nos permiten llegar a constatar los distintos niveles en los que se concretiza el siempre complejo y moviente campo de la identidad.

Por lo tanto, cuando hablamos, por ejemplo, de identidad local estamos haciendo referencia al conjunto de construcciones ideáticas, conscientes e inconscientes, a través de las cuales se reconocen colectivamente como "nosotros" el conjunto de individuos que comparten, aunque no igualmente, un territorio determinado (municipio, parroquia, barrio, etc.).

El análisis de la identidad local en Monachil, tanto en su formulación "ideal", es decir, aquello que idealmente define el "ser monachilero" hoy, como en su contraste con la realidad cotidiana que produce distintas percepciones, verbalizaciones, representaciones simbólico-reales, comportamientos e interacciones concretas intra y extra grupales, nos ha llevado

a establecer una estrecha correlación entre la *identidad* y la percepción y el uso del *territorio*.

En efecto, el territorio (o si se prefiere, su delimitación administrativa: el término municipal), tanto como soporte físico de usos productivos, así como referente último de las formas y estructura de la propiedad/posesión de la tierra, pero también como marco simbólico en el que la identidad colectiva encuentra su espacio natural de referencia y de contraposición a otros ámbitos donde se expresan otras identidades, ha venido funcionando, el menos en el segmento de la historia local estudiado por nosotros, como claro marcador de identidad en Monachil.

Nos interesa subrayar que decimos "marcador" y no "factor determinante", ya que no aceptamos que el medio físico (el territorio, el ecosistema, por extensión) pueda funcionar como determinación causal de la diferenciación de un sistema social.

Asimismo, identificando el territorio como marcador de identidad en Monachil, no se nos escapa que estamos poniendo el foco de nuestro interés sobre uno de los factores a los que, en páginas anteriores, no adjudicábamos la categoría de elementos estructurantes de la realidad social y, consecuentemente, de la identidad.

El territorio, entendido como un espacio socializado con importante carga simbólica, se constituye como un elemento diferenciado de esta sociedad frente a otras. El territorio, en esta concepción identitaria, se expresa como el espacio exclusivo de los miembros de la sociedad local. En palabras del antropólogo José Luis García el territorio se define como: "Espacio socializado y culturizado, de tal manera que su significado socio-cultural incide en el campo semántico de la espacialidad y que tiene, en relación con cualquiera de las unidades constitutivas del grupo social propio o ajeno, un sentido de exclusividad, positiva o negativa". (GARCIA, J. L., 1976, p. 29).

En el caso que estudiamos, la exclusividad será positiva para los miembros de la sociedad local y negativa para los forasteros. Desde el discurso de la identidad local sólo los naturales del municipio estarán legitimados para el uso del territorio socializado y culturizado.

Algunas de las respuestas de nuestros informantes a la pregunta: "¿Le parece bien que viva tanta gente de fuera en el Barrio?", Reflejan la percepción de exclusividad de los monachileros respecto a su territorio:

"No me importa, pero haciendo falta primero a la gente del pueblo, no me parece bien".

"Me parece mal, todo el mundo debería vivir de donde fuera. Si esto (el barrio) es de aquí, tendría que haber seguido siendo de la gente de Monachil".

En el marco temporal de los últimos cincuenta años de la historia local y en paralelo al proceso de diversificación económica y espacial al que hacíamos referencia, el territorio ha funcionado como referente de la desagregación objetiva del modelo de autoidentificación que podríamos llamar "campesino" y al mismo tiempo como soporte de una nueva redefinición identitaria que, por encima de la triple diversificación sectorial y espacial, insiste en la fórmula "todos somos Monachil, aunque hay tres Monachil distintos".

Dejando para más adelante el tratamiento en profundidad de la utilización de esta aparente paradoja por el poder local a través de su discurso y de sus prácticas, aportaremos aquí algunos de los datos más significativos que ilustren nuestra consideración del territorio como marcador de identidad en Monachil.

Para la mayor parte de nuestros informantes no cabe ninguna duda de que "la gente del barrio no son como las del pueblo"; que la corta distancia (1.5 kms.) que existe entre ambos núcleos es en realidad una barrera que separa dos mundos distintos:

a) El *rural/campesino* que mantiene básicamente sus esencias en Monachil-pueblo a través de una relación productiva y sentimental con la tierra y de unas formas de interacción social de tipo comunitario (cohesión social, solidaridad, control social sobre comportamientos, etc.)

b) El *urbano/terciario* que encontramos en Monachil-barrio, más orientado hacia las actividades productivas no agrarias (construcción, hostelería, comercio, etc.), con enorme influencia laboral, administrativa y de ocio

de la capital, con escasa o nula interacción social entre residentes “hijos de Monachil” y nuevos pobladores de origen urbano.

Al plantear a nuestros informantes la pregunta de si Monachil era un sólo pueblo o varios y cuáles eran las diferencias entre los habitantes de uno u otro núcleo obtuvimos respuestas de este tenor:

“Yo creo que es un pueblo dividido. Allí en el barrio lo que pasa es que hay mucha gente de fuera, sin embargo aquí en el pueblo nos conocemos todos”.

“Es un pueblo. Donde nosotros vivimos es el Barrio, pero esto es Monachil. La gente de Monachil (el pueblo) es más antigua, esta más arraigada a sus tradiciones. Por ejemplo, allí la gente hace matanza, cosa que aquí apenas si algún vecino hace”.

“Monachil es Monachil, esto es un barrio y el pueblo es aquello de siempre. Antes aquí no había nada, dos o tres casas y esto ya es más grande que el pueblo, pero es una barriada de Monachil”.

“No sé, debería ser un pueblo, pero creo que son varios. En el barrio la mayoría no es de Monachil. No es como en Monachil (el pueblo) que vas allí y nos conocemos todos, tenemos más confianza” (Vecino del barrio nacido en el núcleo).

“Los que se han ido allí (al barrio) es porque no han podido quedarse aquí, incluso vienen todos los días porque se han criado aquí”.

Para una mejor comprensión del sentido de algunas de estas afirmaciones, que denotan la diferenciación barrio/pueblo al mismo tiempo que insisten en el origen común de muchos de ellos, es conveniente señalar que el proceso de ocupación del barrio se inicia en 1963 con el traslado obligado de numerosas familias del pueblo que debieron abandonar las cuevas que habitaban cuando éstas se hundieron por la quiebra del terreno.

Ante la inexistencia de suelo urbano en el pueblo, prácticamente encajonado en la garganta del río Monachil, estas familias se instalan en terrenos del monte “Los Llanos”, formando el llamado Barrio del Genital, junto a las pocas casas que ya existían alrededor del seminario y de las huertas de la vega.

A ellos se refería expresamente nuestro último informante citado al decir "se han criado aquí" y ellos son los que mantienen un vínculo identitario mayor con el pueblo. Este lazo afectivo/sentimental ira diluyéndose con el cambio generacional y los jóvenes nacidos en el Barrio orientarán sus miradas hacia Granada y no hacia la cuna de sus antepasados.

En este proceso de transferencia de población pueblo-barrio, que constituye un factor objetivo de desintegración de una identidad hasta entonces plenamente compartida, podemos observar que el territorio funciona en un triple sentido:

a) Como recurso escaso en el núcleo que determina la expulsión de los damnificados por el hundimiento de las cuevas.

b) Como recurso abundante y fácilmente accesible por su carácter de "bien comunal" en el barrio que posibilita la absorción de esa población y desencadena el proceso de urbanización que generará abundantes plusvalías urbanísticas.

c) El territorio en el barrio pierde su tradicional funcionalidad productiva agropecuaria para contribuir a la diversificación económica y funcionar como marcador de diferenciación, cuando todavía el marco territorial municipal sigue funcionando como referente común a ambos asentamientos frente al exterior ("De Monachil somos aquí toos", nos decía un anciano de 83 años, nacido y criado en el barrio).

Es importante subrayar algo que ya apuntamos antes: que los terrenos que se urbanizan en el barrio eran parte del monte de propios "Los Llanos", que tras un largo proceso administrativo, el ayuntamiento consigue en 1980 descatalogar como superficie forestal para destinarla a usos residenciales.

Por ello, la percepción que los vecinos tienen de esos terrenos es la que corresponde a los "bienes comunales" independientemente de la titularidad jurídica que en esos momentos ostenten. Varios de nuestros informantes de mayor edad se refirieron a este monte como propiedad *de menores*, sin saber muy bien que significaba esa expresión, pero con la idea clara que se trataba de una propiedad de todos los vecinos del pueblo.

Gracias al asesoramiento del historiador granadino Manuel González de Molina, pudimos saber que con esa expresión se hacía referencia a un procedimiento utilizado por las Juntas de Vecinos como medio de salvaguarda jurídica de la propiedad comunal ante la amenaza de privatización durante la desamortización civil de 1855. Se trataba, en definitiva, de testar los bienes comunales en favor de los vecinos menores de edad de cada pueblo, con lo cual se hacía imposible la compra-venta por cualquier particular o institución.

Aunque no dispongamos de referencias documentales que prueben la existencia en Monachil de esta artimaña jurídica de salvaguarda, la utilización de la expresión por varios informantes nos hace pensar que efectivamente tuvo vigencia en el pasado y que sobre ella se construye la legitimación de la ocupación de ese espacio por los vecinos actuales. Otra cosa bien distinta, como veremos en el epígrafe siguiente, se producirá cuando la privatización se haga en favor de forasteros.

Por su parte, la Sierra, el otro polo de la triple diversificación espacial y productiva, presenta desde la óptica de la relación identidad-patrimonio otra funcionalidad bien distinta.

En Pradollano, a diferencia del barrio, no se constituye un asentamiento poblacional permanente, sino más bien un uso estacional del territorio para actividades de ocio y un proceso de construcción hotelera y de alojamientos totalmente externalizado a Monachil.

Desde que en 1964 se pone en marcha la Estación de Esquí "Solynieve" en terrenos que, dentro del término municipal de Monachil, había adquirido el Ayuntamiento de Granada a una congregación religiosa, los monachileros asistirán pasivos, pero siempre expectantes, al continuo flujo de inversiones que se canalizan hacia Pradollano vía Granada.

Cuando decimos "vía Granada" no nos referimos solamente a que dicha ciudad ejerza como instancia dinamizadora y ordenadora del desarrollo de la estación de invierno sino que también tiene esta expresión un estricto sentido literal. En efecto, la única carretera para acceder a Sierra Nevada parte de Granada, mientras que Monachil, situado en la vertiente suroeste del Veleta, queda prácticamente incomunicado con las pistas de esquí. Sólo el reciente acondicionamiento del antiguo camino de "Los

neveros'' por el Ayuntamiento de Monachil ha posibilitado una precaria comunicación de Monachil con Pradollano, a través de El Purche.

Aunque la construcción de Pradollano, debido a su altitud de 2.200 mts., no entra en conflicto territorial directo con los usos tradicionales que los monachileros desarrollaron en la Sierra, sí coincide en el tiempo con el progresivo abandono del cultivo de la patata de siembra y de cereales en cotas un poco inferiores a las pistas de esquí.

También es cierto que la construcción de la estación y su funcionamiento invernal no significaban una sustantiva transferencia de activos desde Monachil. Son pocos los trabajadores monachileros en la estación si se exceptúan los vigilantes y policías locales que el Ayuntamiento destina allí durante la temporada de esquí y unos pocos empleados de mantenimiento de Cetursa, la empresa concesionaria de la explotación de los medios mecánicos.

Este hecho, junto a la clara injerencia del Ayuntamiento de Granada en ámbitos competenciales del de Monachil han generado una colectiva percepción de expolio y son el origen de una reivindicación continua del respeto a la autonomía municipal. La batalla contra el Ayuntamiento de Granada se plantea en términos del desigual enfrentamiento bíblico entre el gigante Goliat detentador de la fuerza y el pequeño David asistido por la legitimidad de su dignidad ultrajada.

En este posicionamiento, en el cual es difícil encontrar posiciones diferenciadas entre los habitantes del pueblo y los del barrio, funciona una percepción de propiedad colectiva de naturaleza histórica, por encima y más allá de la propiedad jurídica estricta, que este caso corresponde al Ayuntamiento de Granada.

También a nivel simbólico, la Sierra ha funcionado como soporte de la redefinición de la identidad colectiva. Cuando en 1974 se adopta un nuevo escudo municipal se incluye en él el perfil triangular de la cumbre del Veleta; asimismo la bandera municipal, que se aprueba en 1989, incorpora una franja de color blanco, simbolizando la nieve de la Sierra.

En definitiva con todo lo anterior hemos pretendido ilustrar un proceso dialéctico de desagregación/reelaboración de la identidad local sobre la base de la diversificación territorial y la especialización productiva.

El mismo territorio funciona tanto como soporte de la desarticulación de un referente común identitario, como factor de reelaboración de un nuevo marco de identificación que se corresponda con las nuevas bases económicas del municipio.

4. POLITICA LOCAL, TERRITORIO E IDENTIDAD.

Las instituciones del poder local (el ayuntamiento y, más directamente, el alcalde) han desempeñado un papel clave de dinamización tanto en la diversificación económica del municipio como en la reelaboración de un referente identitario colectivo que fuera sustituyendo al hasta entonces existente.

La vigente legislación española de Régimen Local establece dos premisas básicas para la configuración de las competencias municipales:

- a) El reconocimiento de la plena autonomía del Ayuntamiento sobre los asuntos que conciernen al territorio municipal.
- b) La concentración del poder de ejecución y de representación institucional en la figura del alcalde.

Este claro sesgo presidencialista de las Corporaciones Locales genera en la mayor parte de los municipios una estrecha asimilación entre el poder local y la figura del alcalde.

En Monachil, esa identificación entre ayuntamiento/alcalde alcanza unas cotas elevadísimas desde que en 1979, se restableció la elección democrática de las Corporaciones Locales.

El actual alcalde ha sido elegido por mayoría absoluta en las cuatro convocatorias electorales que se han celebrado desde 1979, a pesar de haber cambiado varias veces de organización política. En 1979 y 1983 se presenta encabezando la candidatura del Partido Comunista, en 1987 lo hizo por Izquierda Unida y, finalmente, en las últimas elecciones de 1991, tras su ruptura de última hora con Izquierda Unida, se presentó como cabeza de lista de la Candidatura Libre Monachil 95.

Otro dato que refuerza el carácter personal del voto en Monachil es el hecho de que en las elecciones de ámbito supramunicipal (tanto nacionales como autonómicas) la opción mayoritaria de los electores nunca fue la del partido en el que militaba el alcalde.

Este apoyo popular de naturaleza carismática del que goza el alcalde de Monachil está fundamentado en tres pilares básicos:

a) La ausencia en Monachil de una estructura de clases polarizada, según el clásico esquema latifundiaro tan presente en el medio rural andaluz, ya que la propiedad de la tierra como principal criterio de división de la sociedad en clases ha perdido importancia en nuestro municipio. En estas circunstancias el poder político local lejos de identificarse con los intereses de una sola clase dominante adopta un carácter interclasista: el alcalde está al servicio de todos los vecinos que, formalmente, comparten los mismos intereses.

b) La práctica continuada de unas relaciones directas y personales entre los vecinos y su alcalde, siempre accesible a cualquier demanda y dispuesto en todo momento a resolver cualquier problema que afecte a algún vecino. (*“Cuando tengo un problema me dirijo a él, lo mismo en el ayuntamiento que en medio de la carretera, donde me lo encuentro”*, nos manifestaba uno de nuestros informantes).

c) La asunción por parte del alcalde del papel de paladín de la integridad territorial y de la dignidad municipal constantemente amenazada por fuerzas externas: Promotores urbanísticos, Ayuntamiento de Granada, Cersura, Parque Natural, Area Metropolitana, etc.

La presunta amenaza de expolio del territorio y de las injerencias en la soberanía municipal son argumentos de enorme recurrencia en el discurso político local. El Boletín Informativo Municipal, que se publica trimestralmente, está repleto de referencias a dichos asuntos y siempre con un claro sesgo de personalización del tema en la figura del alcalde. De tal forma que su lucha por la recuperación de la dignidad local y por el reconocimiento público del municipio (*“Hay que poner a Monachil en el mapa”*) se convierte al mismo tiempo en batalla colectiva.

Desde el ayuntamiento, con su actuación y sus reiteradas manifesta-

ciones sobre la unidad del diverso Monachil, se fortalece y se da consistencia a la percepción generalizada de disolución y/o absorción. Sin embargo, este discurso identitario fracasaría si no actuara sobre el soporte cultural del que participa la mayor parte de la población.

Lo que se produce es una relación dialéctica entre el sentimiento de expolio de la población y la actuación reivindicativa de la institución municipal. En esta compleja articulación se genera una reelaboración de la identidad basada en la exclusividad de un territorio (el término municipal) considerado como propio.

El territorio como "espacio vivido y espacio pensado", según la definición de Marc Abélès, funciona en Monachil en el doble aspecto que el mismo autor otorga al territorio en su relación con lo político:

- a) Espacio de la representación política.
- b) Espacio para la acción política. (ABELES, M. 1990, p. 110).

El discurso y la praxis del poder local se corresponde con las expectativas que la mayor parte de los vecinos tienen depositadas en su líder. La relación gobernante/gobernados se plantea en términos de absoluta confianza de éstos sobre aquel y desde la presunción de honradez y de capacidad de trabajo sin límites que se reconocen en el alcalde y que éste percibe nítidamente:

"Yo estoy seguro que los vecinos del pueblo, si en montones de ocasiones no se informan es porque ello creen que nosotros estamos defendiendo con «uñas y dientes» la situación del pueblo y no tienen porqué alarmarse". (Entrevista realizada al alcalde).

Ambos parámetros de la actuación política municipal (el personalismo y la lucha contra el expolio territorial) si bien se han mantenido como una doble constante desde 1979, no es menos cierto que han experimentado una apreciable modulación en dos fases diferenciadas:

- a) Una primera que podríamos calificar como progresista y populista en la que el ayuntamiento, en consonancia con su adscripción comunista, lleva a cabo una política claramente social hacia el interior (entrega de parcelas en Los Llanos a las familias más pobres del municipio al precio sim-

bólico del coste de urbanización, mejoras en los servicios de abastecimiento de aguas, alcantarillado, pavimentación, etc.) al mismo tiempo que, hacia el exterior, se radicaliza el enfrentamiento y la reivindicación frente al ayuntamiento de Granada que usurpa las competencias de Monachil en Sierra Nevada (*“Que se conozca la realidad: Que Sierra Nevada está ubicada en Monachil, Monachil en Granada y Granada en España. Este es el orden natural de las cosas”*. Declaraciones del alcalde, Junio 1990).

b) Una segunda, a partir de 1990, en la que la confrontación da paso al consenso y la colaboración con las instituciones extramunicipales (Junta de Andalucía, Ayuntamiento de Granada, Cetursa, etc.), participando el ayuntamiento de Monachil en la sociedad promotora “Sierra Nevada’95”. Hacia los vecinos se intenta mantener por el alcalde ese tipo de relación directa y personal, pero cada vez con mayor dificultad debido a la complejización de la gestión urbanística que asume Monachil. Es sintomático, entre otras cosas, que sólo a partir de la última elección de 1991, el alcalde se ha liberado para las tareas municipales, abandonando la compatibilidad de éstas con su dedicación a la pequeña empresa familiar que posee.

De cualquier forma, es importante resaltar que en ningún momento la confrontación entre Monachil y las demás instancias ha pasado del mero nivel legalista y administrativo. Es decir, del intento de que se reconozca la competencia municipal en la gestión urbanística de la Sierra, sin que se haya puesto nunca en cuestión el modelo de desarrollo decidido por los grandes intereses inversores.

Estas manifestaciones, en dos fechas no muy alejadas entre sí, ilustran bien el cambio de opinión experimentado por nuestro protagonista respecto a la función del alcalde.

“Un alcalde debe ser poco menos que un criado para su pueblo”. (Octubre, 1989).

“Al ayuntamiento lo entiendo como una empresa que va a prestarle unos servicios al pueblo. El alcalde, más que un político, tiene que ser un empresario, el hombre que administre un pueblo”. (Mayo, 1991).

La estrecha identificación que para muchos vecinos se establece entre las actuaciones y las declaraciones de su alcalde y los intereses colectivos

del pueblo se traduce en una evidente sintonía entre los posicionamientos del alcalde y las manifestaciones de nuestros informantes que repiten, casi literalmente, sus declaraciones. En este caso, el principio político de representación de los elegidos respecto a la comunidad parece cumplirse adecuadamente.

El territorio y su diversificación funcional aparecen también aquí como sustrato de la praxis política local (''como espacio para la acción política'', según M. Abélès), tanto en relación con la política social (reparto de parcelas, descatalogación de parte del monte público), como respecto a la política exterior de confrontación.

La ordenación del territorio mediante las Normas Subsidiarias de Planeamiento que se aprueban en 1989 es considerada por el alcalde como la culminación de un largo proceso de recuperación, no sólo de la autonomía municipal, sino incluso de la identidad local:

''Las Normas Subsidiarias son el documento de identidad de un pueblo y las nuestras han devuelto la dignidad a Monachil, porque hasta ahora nuestras normas nos eran impuestas por el Ayuntamiento de Granada''. (Revista Municipal, oct. 89).

En el contexto de la confrontación externa y frente al proceso de diversificación espacial y productiva, un mero documento de normativa urbanística como son las Normas Subsidiarias se transforma en instrumento apto para coadyuvar al intento de redefinición del referente identitario colectivo.

Incluso sobre el territorio y su gestión también se construyen las posiciones contrarias a la política municipal que empiezan a tomar cuerpo. Para alguno de sus adversarios políticos, el alcalde está vendiendo la Sierra a la voracidad de las grandes empresas que realizarán las inversiones para el Campeonato del Mundo de 1995. Para Izquierda Unida, ahora en la oposición municipal, el alcalde se está plegando sistemáticamente a los intereses especulativos en la Sierra, violentando las Normas Subsidiarias mediante convenios en los que el Ayuntamiento renuncia a suelo de equipamiento público a cambio de dinero.

Agotado el discurso político de la amenaza del expolio territorial, una vez alcanzado el pleno reconocimiento de la autonomía municipal, la Sierra

se convertirá en el discurso actual en la fuente de riqueza que permitirá que *“Monachil tenga antes de 1995 la renta per cápita más alta de España”*. (J. Sevilla: *“Cuatro años de Gestión Municipal”*, 1991).

Las expectativas de riqueza y de trabajo para Monachil a través de las inversiones que se realizarán en la Sierra con motivo de la celebración de los Campeonatos del Mundo de Esquí en 1995, son ampliamente compartidas por la población. En una entrevista de grupo mantenida al final de nuestro trabajo de campo, los empresarios locales que en ella participaron (todos residentes en el Barrio y sin intereses directos en la Sierra) nos manifestaron rotundamente su opinión de que el futuro de Monachil pasaba inevitablemente por el desarrollo de la estación de esquí y que para que los beneficios de ello se quedasen en el municipio era imprescindible mantener unidos a los tres núcleos de la localidad. Es decir, que el mismo territorio que había propiciado la diversificación económica y la pluralidad funcional, volvía a funcionar como garantía de una futura prosperidad y, sobre todo, como catalizador de una identidad colectiva redefinida.

Como si de una constante inevitable se tratase, una nueva amenaza sobre la autonomía de Monachil se cierne en el horizonte: La intención del Ayuntamiento de Granada de constituir el Area Metropolitana que incluiría, entre otros ayuntamientos periféricos a la capital, al municipio de Monachil.

La posición inicial del Ayuntamiento, es decir del alcalde, es de clara oposición a este proyecto que convertiría a Monachil en un mero *“barrio de Granada”*.

Por su parte, los vecinos fundamentan su claro rechazo a la integración en el Area Metropolitana en dos razones sustancialmente utilitaristas:

a) El Ayuntamiento de Monachil les garantiza un mejor nivel de servicios públicos sobre la base de la honradez y de la dedicación de los políticos locales en la gestión de los recursos municipales. Estas circunstancias no les parecen suficientemente garantizadas en el marco del Area Metropolitana.

b) No están dispuestos a renunciar al nivel de accesibilidad respecto a las instituciones locales que actualmente disfrutan y que les permiten plantear sus demandas en cualquier momento y lugar.

Si el proyecto de Area Metropolitana sigue adelante, podemos estar ante la reedición, con matices diferenciados, de la anterior polémica Granada/Monachil y, en consecuencia, el territorio, en tanto que espacio socializado, volvería a funcionar como marcador de identidad para la sociedad local.

5. CONCLUSIONES.

Dejando de lado las particularidades del caso concreto analizado en el presente artículo (entre otras, la presencia de la única estación de esquí en Andalucía) creemos que el proceso de modificación de las bases económicas y las transformaciones en el ámbito socio-cultural que hemos podido verificar en Monachil, son trasladables, en términos generales, a otras sociedades locales andaluzas que, en las últimas décadas, sobre la base de la llamada "modernización" agraria o el desarrollo turístico en la costa, han experimentado una profunda mutación de sus bases económicas.

Por otra parte, la dinámica de expansión del sistema de ciudades en Andalucía ha generado en las áreas periurbanas, hasta entonces claramente "rurales", una profunda reconversión de usos del territorio hacia unas funcionalidades industriales y/o residenciales de estos espacios tradicionalmente agrarios.

Frente a este tipo de procesos las readaptaciones de la estructura social y las variaciones en los sistemas de identidad no son en absoluto uniformes. El carácter dialéctico de la interrelación entre base material y realidades ideáticas se manifiesta en el amplio espectro de respuestas que el análisis de casos en Andalucía podría mostrar(*).

Este abanico de readaptaciones socio-culturales va desde la reafirmación de la identidad local a través de la intensificación del ritual festivo-simbólico o del reforzamiento del asociacionismo formal e informal en contextos de absorción de sociedades locales en áreas metropolitanas, hasta la práctica disolución de los referentes identitarios tradicionales en situaciones de desarrollo turístico intensivo(*).

(*) Nuestro grupo de investigación, bajo la dirección de Isidoro Moreno Navarro, ha estudiado, a partir de estas hipótesis, los casos de Lebrija, Palos de la Frontera, Moguer, Sanlúcar de Barrameda, Ríotinto, Nerva, Marinaleda y Monachil.

En buena parte de estos procesos tan diversos, las estrategias de las instituciones del poder local han podido funcionar como catalizadores de una nueva redefinición de las identidades locales (el caso de Monachil, sería un ejemplo de ello) o como impulsores de una identidad fantasmagórica que cubra el vacío que se produce en casos de desaparición total de las bases económicas sobre las que se construyó una determinada identidad local. El caso de Nerva, localidad minera onubense hasta fechas recientes parece responder a este tipo de estrategias (ESCALERA, J.; RUIZ, E. y VALCUENDE J.M., 1992).

El estudio de estos procesos, con la profundidad que exige su complejidad y la enorme variabilidad de respuestas, puede aportarnos una preciosa información de las actuales dinámicas de transformación dentro de la formación social andaluza.

BIBLIOGRAFIA

- ABELES, M. 1990. *Anthropologie de l'Etat*. Edit. Armand. Colin. París.
- CARTER, H. 1983. *El estudio de la Geografía Urbana*. Instituto de Estudios de Admón. Local. Madrid.
- ESCALERA, J.; RUIZ, E. y VALCUENDE, J.M. 1992. *Tierra de mineros, tierra de artistas: Imágenes, identidades y poder en las minas de Riotinto*. Comunicación a la II Conferencia de la Asociación Europea de Antropólogos Sociales. Praga 28-31 de Agosto 1992.
- GARCIA, J.L. 1976. *Antropología del territorio*. Taller de ediciones Josefina Betancor. Madrid.
- GODELIER, M. 1990. *Lo ideal y lo material*. Edit. Taurus. Madrid.
1991. *Transitions et subordinations aut caitalisme*. Maison des Sciences de l'Homme. París.
- MORENO NAVARRO, I. 1991. "Identidades y rituales: Estudio introductorio" en Martínez Veiga, U.; Prats, J.; Contreras, J. y Moreno, I. (edits.) *Antropología de los pueblos de España*. Edit. Taurus. Madrid.